

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 899 | Sábado, 4 de Mayo de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Una clase manipuladora de ética**, Alfonso López Quintás
- ✚ **La charca**, Jesús Flores Thies



Una clase manipuladora de ética

Alfonso López Quintás (ReL)

Estudiar con precisión las palabras que usamos en el lenguaje cotidiano es el mejor antídoto contra los intentos de manipularnos mediante el lenguaje.

Para liberarnos del peligro de la manipulación, necesitamos un estudio muy preciso de los términos y expresiones que usamos en el lenguaje diario. Como profesor universitario de filosofía, tomé esto muy en serio y realicé dicho estudio en un libro de unas trescientas páginas (*La manipulación al descubierto*, 2020). Mi secreto para descubrir buen número de manipulaciones fue analizar con sumo cuidado los diversos sentidos que pueden adquirir los términos del lenguaje en distintas situaciones. Ello me dio luz para dejar al descubierto multitud de tergiversaciones.

Ofrezco hoy al lector dos ejemplos muy llamativos sobre temas de gran actualidad: a) una clase manipuladora de ética y b) la necesidad de entender ciertos «dilemas» como «contrastes». Si no conseguimos clarificar temas como éstos, nos exponemos a ser arrastrados por la ola de manipulación que hoy nos invade. No basta delatar el fenómeno de la manipulación en general. Debemos realizar una labor muy precisa de análisis de diversos temas decisivos.

Cómo superar de raíz un planteamiento manipulador

Figúrense que comienzo mi clase de ética de esta forma:

"Ustedes convendrán conmigo en que todo ser humano debe actuar inspirado por criterios propios y no dejarse conducir desde fuera, a modo de una marioneta. Para realizar-

nos como personas hemos de ser autónomos, actuar conforme a las necesidades e impulsos que sentimos interiormente. Lo que nos viene propuesto desde fuera como norma de acción es algo distinto de nosotros y, en principio, distante, externo y extraño a nuestra vida. Si lo tomamos como criterio de actuación, nos alienamos y convertimos en inauténticos. ¿Están de acuerdo con esto?».

Los alumnos suelen permanecer en silencio, porque no perciben todavía el peligro que los acecha. Es para mí el momento de poner las cartas boca arriba, y decirles:

"Si lo aceptan, porque suponen que todo lo distinto de nosotros es siempre extraño y ajeno, pueden destruir en ustedes de raíz la posibilidad de llevar una vida creativa. Las realidades que, desde niños, nos ayudan a troquelar nuestro ser personal son distintas de nosotros y, en cierta medida, distantes, externas y extrañas. Pensemos en el hogar, el lenguaje, el colegio, los valores de todo orden... ¿Cómo va a ser posible hacer un juego creador y encontrarnos con este tipo de realidades?

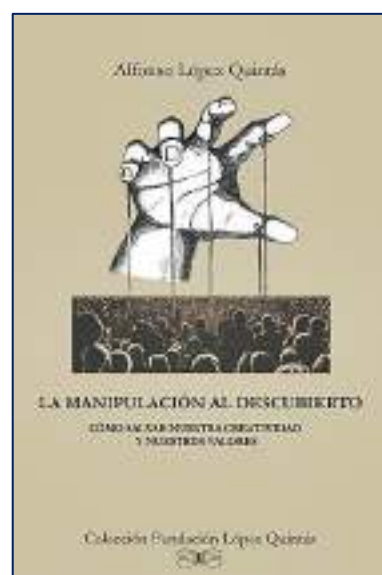
»Si admitimos que lo distinto del hombre es siempre distante, externo y extraño, no podremos responder a esta pregunta. Pero tal afirmación es, por fortuna, insostenible. Darla por supuesto fue la base de mi argumentación manipuladora. Ése fue justamente el momento en el cual hubieran debido ustedes invitarme a realizar las debidas matizaciones: ¿lo distinto es siempre e inevitablemente distante, externo y extraño? Esta pregunta hubiera neutralizado mi argumentación, al obligarme a reflexionar sobre los diversos modos de inmediatez y de distancia que puede fundar el hombre respecto a los seres del entorno.

»Tal reflexión nos descubriría que lo distinto, si lo asumimos como un campo de posibilidades de juego creador (como sucede con un poema que aprendemos de memoria y lo interiorizamos, o una obra que cantamos...), se convierte en el impulso de nuestro obrar, y se nos vuelve íntimo, sin dejar de ser distinto. Pierde el carácter de distante, externo y extraño y, por tanto, impositivo y coaccionante. Cuando lo distinto, lo que nos es dado y propuesto desde fuera, se nos convierte en íntimo, en una especie de voz interior, promocionante de nuestras mejores virtualidades creativas, nos adentramos en el campo de la vida estética, ética y religiosa. Esto sucede con las realidades que suelo denominar "ámbitos", realidades abiertas que nos ofrecen posibilidades creativas.

»Mi experiencia estética de Johann Sebastian Bach (1685-1750) comienza cuando éste deja de ser para mí un ser lejano en el tiempo y en el espacio para entrar conmigo en un campo de juego común y hacérseme íntimo. Darnos cuenta por propia experiencia de que tal forma de intimidad sólo se logra a través de la creatividad, no de la anulación de las distancias físicas, y comprenderlo a fondo significa dar un paso decisivo hacia la madurez personal, por cuanto implica descubrir las leyes básicas que rigen la relación del hombre con su entorno y regulan el proceso del desarrollo humano.

»Podríamos formular esquemáticamente tales leyes en esta forma: 1) las realidades externas al hombre pueden llegar a formar parte de su intimidad, de su capacidad de iniciativa creadora; 2) lo propuesto al sujeto no se opone siempre a lo proyectado por éste, antes lo lleva con frecuencia a su máximo desarrollo; 3) el hombre se hace verdaderamente autónomo al aceptar ser heterónimo, por asumir activamente las posibilidades lúdicas que le ofrecen las realidades de su entorno.

»Ser "autónomo" –darse a sí mismo las leyes o normas de acción– y ser "heterónimo" –aceptar leyes o normas propuestas por seres distintos de uno– no se oponen cuando el



hombre actúa creativamente. Si creo un campo de juego con una obra musical, ésta deja de estar fuera de mí para convertirse en una voz interior, en el impulso de mi obrar artístico. Al seguir los dictados de la partitura mientras estoy aprendiendo la obra, obedezco a una realidad exterior a mí. Cuando conozco perfectamente la obra y vuelvo a crearla con mi interpretación, respondo a un dinamismo interno, sigo las directrices que me vienen dadas por mi propia musicalidad. Al hacerlo, soy fiel a la obra, pero no me alieno, no me pierdo en una realidad situada fuera de mí. El esquema "dentro-fuera" ha quedado felizmente superado merced a mi actividad creadora de intérprete.

»Tal superación hace posible una estrecha colaboración entre cada persona y las realidades de su entorno. Lo que está dentro y lo que se halla fuera se presentan escindidos, alejados, desconectados cuando éstos pertenecen al plano de los meros objetos (nivel 1 de realidad). En el nivel lúdico, creador (nivel 2), dicha escisión se trueca en unidad de complementariedad. Las realidades del nivel 2 son las realidades "ambientales".

»Retengamos esta clave hermenéutica decisiva: el sentido de los términos sufre una fecunda transformación cuando las personas que los movilizan se elevan a un nivel creativo, como son los niveles 2, 3 y 4. Su apariencia puede parecer idéntica, pero su sentido es muy diverso».

Necesidad de entender ciertos «dilemas» como «contrastes»

La formación del hombre no consiste en aprender a optar entre la libertad y las normas, la apertura a los demás y el aislamiento en sí mismo, la autonomía y la heteronomía, lo interior y lo exterior... Tal opción significaría disolver la realidad humana de raíz. Nos hallamos en el punto clave que decide el éxito o el fracaso de nuestro proceso formativo: el llegar a la plenitud o el condenarnos a una asfixiante esterilidad.

Encierra, por tanto, sumo interés para nuestro crecimiento personal asumir con toda lucidez que los esquemas «libertad-normas», «autonomía-heteronomía», «interior-exterior», «dentro-fuera» y otros afines deben ser entendidos como contrastes y no como dilemas cuando son aplicados a fenómenos y acontecimientos de tipo creativo. Por ejemplo, libertad y obediencia a normas parecen oponerse, pero, cuando un pianista obedece a las normas que le impone la partitura pierde la libertad de maniobra –la capacidad de hacer lo que quiera–, pero gana la libertad creativa –el poder de recrear una obra–, porque las normas dejan de ser para él meros mandatos para convertirse en cauces de su creatividad. Estamos en el nivel 2, y esto supone un paso decisivo para el crecimiento humano.



Descubrimos aquí algo muy importante: los términos libertad y obediencia a normas dejan de ser opuestos para convertirse en complementarios. Según subimos de nivel, los conceptos se enriquecen notablemente.

Razón tenía Romano Guardini al recomendarnos en clase que no nos aferráramos crispadamente a los conceptos, pues un concepto es algo vivo –por ser vehículo expresivo de los procesos creadores que vive el hombre–, y experimenta un proceso de desarrollo. Sólo están maduros los conceptos cuando vibran con otros y forman una constelación de sentido.

Los conceptos no son algo inanimado y rígido; establecen vínculos fecundos incluso con otros aparentemente opuestos, de forma que la relación entre ellos no constituye un dilema sino un contraste. Los contrastes enriquecen la vida personal en cuanto la pueblan de matices sumamente ricos. Los falsos dilemas la depauperan porque la desgarran y

hacen imposible la articulación fecunda del hombre con las realidades que le permiten actuar creativamente.

Malentender los contrastes como dilemas incapacita al hombre para entrar en juego con las realidades del entorno que, siendo distintas y distantes en principio, pueden tornársele íntimas. Esta incapacidad de hacer juego anula de raíz toda posibilidad de encuentro, acontecimiento que es la raíz del desarrollo del hombre como persona.

Ahora descubrimos la importancia decisiva que tiene afirmar nuestro dinamismo espiritual en el uso ajustado de los esquemas mentales. Todo desajuste compromete nuestro futuro como seres personales.

La recta marca del pensamiento sólo es posible cuando se piensan a fondo los conceptos y se capta toda su vitalidad y su poder creativo.



La charca

JESÚS FLORES THIES

(1931-2017) Coronel retirado de Artillería

La intelectualidad progresista es como una enorme charca o un gigantesco pozo negro al aire libre. Si se pasa cerca, la pestilencia marea, pero si se remueve, el imprudente puede morir de efluvios nocivos, que son palabras suaves para definir un efecto letal.

Tan romántico inicio es para sacar a relucir la polvareda que se ha levantado al conocerse la muerte del escritor ruso Alexander Solzhenitsyn. Se han vuelto a sacar tópicos de la izquierda más zafia, de la época en la que se le concediera el Premio Nobel, hoy convertida en izquierda pija pero igual de miserable que la de sus ancestros de secta. Como tenemos memoria, recordamos aquella época y la primera vez que tuvimos en las manos el libro de Solzhenitsyn *Un día en la vida de Iván Denísovich*, un ejemplar de tamaño «bolsillo», pasta dura y una portada en la que se veía una columna de esclavos del gulag caminando penosamente sobre la nieve. Ya habíamos leído algunos libros sobre la inmensa cárcel soviética entre ellos, los de Palacios y Oroquieta, pero también leímos al «Campesino», y no olvidemos el terrible relato de Koelster *El Cero y el Infinito*. La terrible historia de Ivan Denísovih nos emocionó, pero no nos descubrió nada nuevo. Los que se «sorprendieron» (eso dijeron ellos) al descubrir cómo era la Rusia stalinista, o eran unos indocumentados (lo siguen siendo) o unos falsarios.

José María Iñigo acertó a entrevistar al Premio Nobel ruso, lo que levantó una reacción increíble porque Solzhenitsyn había dicho....

¿Saben ustedes lo que es una dictadura? [...] Los españoles son absolutamente libres para residir en cualquier parte y de trasladarse a cualquier lugar de España. Nosotros,

los soviéticos, no podemos hacerlo en nuestro país. Estamos amarrados a nuestro lugar de residencia por la propiska (registro policial). Las autoridades deciden si tengo derecho a marcharme a tal o cual población [...].

Los españoles pueden salir libremente de su país para ir al extranjero [...]. En nuestro país estamos como encarcelados. Paseando por Madrid y otras ciudades [...] más de una docena, he podido ver en los kioscos los principales periódicos extranjeros. ¡Me pareció increíble! Si en la Unión Soviética se vendiesen libremente periódicos extranjeros se verían inmediatamente docenas y docenas de manos tendidas luchando por procurárselos [...].

También he observado que en España uno puede utilizar libremente las fotocopiadoras [...]. Ningún ciudadano de la Unión Soviética podría hacer una cosa así en nuestro país.

En su país (dentro de ciertos límites, es cierto) se toleran las huelgas. En el nuestro, y en los sesenta años de existencia del socialismo, jamás se autorizó una sola huelga. Los que participaron en los movimientos huelguísticos de los primeros años del poder soviético fueron acibillados por ráfagas de ametralladora. [...]

Si nosotros gozásemos de la libertad que ustedes disfrutaban aquí, nos quedaríamos boquiabiertos.

Fue mucho más de lo que los estómagos cebados de la izquierda progre podía aguantar y se desató una feroz campaña contra el ruso porque ellos no podían resistir que se dijera que en España se viviera cien veces mejor y más libre que en la URSS.

He ido a Rusia en tres ocasiones a raíz de la «perestroika», allá por el principio de los 90, es decir, veinte años después de la concesión del Nóbel a Solzhenitsyn, y la Rusia que conocí, la forma en que vivía aquella sociedad aplastada que deseaba respirar, los limitados medios de consumo, la tiranía política, la pobreza ambiental..., nos mostraba el tremendo fracaso de un sistema que nos quisieron imponer también en España. Y si hablamos del principio de los «90», imaginemos la URSS de los «70» ¿A qué venía ese cabreo de los «progres»? Indudablemente habrá que decir aquí con Koelster, que el dominio de la jerga marxista permitía a un idiota pasar por inteligente. Y con el ruso denotado pasaba lo que dice Pío Moa en uno de sus escritos: los marxistas no intentan esclarecer los hechos sino calificar rápidamente al discrepante. Es lo que vemos en la televisión en ese ganado progre de los Sopena, Rahola, Iglesias, del Pozo o Ramoncín, sin olvidarnos de «historiadores científicos» como Juliá, Preston, Tussell, Tapia o Cardona.



Es lo que vemos en la televisión en ese ganado progre de los Sopena, Rahola, Iglesias, del Pozo o Ramoncín, sin olvidarnos de «historiadores científicos» como Juliá, Preston, Tussell, Tapia o Cardona.

He aquí unos datos esclarecedores que esa tropilla jamás reconocerá: Entre 1961-1964, el PIB en el que España creció a un ritmo del 8'7 % anual, proporción sólo superada por Japón; en 1973, la renta per cápita española superó a la de Irlanda, Grecia, Portugal y los países socialistas; pero en 1975, la distribución de la renta entre la población se equiparó a la del resto de Europa. Esto lo vio Solzenitsyn sin que nadie se lo contara. Julián Marías escribió que «La carencia de libertad política, por lamentable que fuera, no había sofocado una amplia dosis de libertad social y, sobre todo, personal. Compárese la situación española con la de los países sometidos al comunismo en Europa central y oriental, que todavía hoy tienen grandes dificultades para organizarse a sí mismos y recobrar una normalidad perdida durante tanto tiempo».

No hay que asombrarse demasiado de la reacción de la progresía pija, porque en la derecha ha habido también quien comparaba ambas «dictaduras», a veces con sospechosa ventaja para la rusa. Pilar Urbano escribía en su *Biografía de la Reina*, un bodrio impresentable, que los «niños» españoles enviados a Rusia no podían volver a España para tener que vivir bajo la bota de un dictador. No es una broma, la Urbano, familia de militares, lo escribió.

Joan Benet dijo algo que ha quedado ya para la antología de lo rufianesco en tema «intelectual», que con personajes como Solzhenitsyn se comprende la existencia de campos de concentración del que nunca debió salir el escrito ruso. Nos recordaba a aquel «intelectual católico rojo», José Bergamín, que le negaba a los del POUM, sindicalistas y anarquistas condenados en los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, el derecho a la defensa en un juicio. Y hasta en los comics aparecieron ataques furibundos contra Solzhenitsyn.

En España proliferan una serie de tordos intelectuales progres, de esos que tienen cancha libre en las cadenas de televisión, en la prensa y en la radio. Uno de ellos es el ya citado Raúl del Pozo que ha escrito esto al comentar la muerte de Solzhenitsky: «Cuando en el año 1974 se publicó *Archipiélago Gulag*, los españoles del PCE eran los protagonistas de la Transición, defendían los derechos humanos, la reconciliación, las elecciones libres, la amnistía y la democracia». Estas flores las dijo también Pablo Castellanos al ensalzar la labor «democrática» del PCE en su lucha contra el franquismo. Como tenemos memoria sabemos que eso es mentira, pero la mentira ahí queda para el que tiene la garganta habituada a tragarse ruedas de molino rojo.

Cuando se abrieron los archivos de la URSS a la caída del muro, se trataron de enviar a España documentos, que fueron secretos, sobre la estrecha relación del PCUS soviético con el PCE y con comunistas de los sindicatos, entre ellos el alabado Camacho. Y dinero, mucho dinero para sabotear (sí, sabotear) la industria, el turismo y lo que se terciara para hacer caer el «franquismo». Para que el tordo rojo de Del Pozo nos ponga ahora los ojos en blanco. Se echó rápidamente tierra encima, que el PCE debía de seguir inmaculado para entrar en la rentable zona progres-pija.

El amor de la izquierda española hacia la URSS de los gulags dura todavía. Durante el gobierno (¿) de Felipe González, una especie de tocho de mal adobe elevado a la categoría



de carismático, viajaron a su admirada URSS un cuarteto del gobierno, y al regreso no dijeron absolutamente nada en contra de aquel sistema. Los vimos con gorros de astracán visitando el crucero «Aurora». El grupo feliz de «isidros» por Leningrado lo formaban Felipe González, Alfonso Guerra, Boyer y Fernando Morán. El genocida diputado dijo que en las conversaciones secretas (para él no debían serlo), Felipe y su banda habían conseguido más apoyo del que él hubiera conseguido nunca para su amado PCE. Envidia pajolera...

Felipe, todo un profeta, dijo que el mundo occidental tenía que hacerse a la idea de que la separación de las dos Alemanias era un hecho ya irreversible. Y lo decía con una nada disimulada satisfacción. Este cerebro tarado era el que había parido hacía algunos años aquella frase de: «llegada la democracia ETA ya no tiene razón para seguir matando».

La caída de muro de Berlín y todo el sangriento entramado comunista ha mandado a los restos comunistas del mundo occidental a la basura, menos en España donde el haber

sido comunista es mérito más que suficiente para medrar. Dos comunistas han sido Ministros de Cultura (sic) del PSOE, y varias féminas de la derecha han pasado gloriosamente por la charca comunista sin llorar por ello, lo que ha servido para mejorar su dossier a la hora de ser elegidas para los cupos de género.

Hay un hecho sorprendente en este tema de la entrevista de Iñigo que nos deja de piedra, que ya es difícil con lo que está cayendo. Oímos a Iñigo hace cosa de un año comentar esta entrevista donde dijo algo que nos pareció demencial. Pero es que lo acabamos de leer nuevamente en Internet: Fue entonces cuando alguien, que a José María Iñigo se le escapa, tomó una decisión sin precedentes: volver a emitir el programa a los dos días. «La única finalidad era que Franco pudiera verlo. Según me contaron, quedó encantado, claro. Fue un rapapolvos a la Unión Soviética francamente importante en aquel tiempo».

Esa entrevista se hizo en abril de 1976, cuando Franco lleva ya cuatro meses en su tumba del Valle de los Caídos... Si lo dijera otro, se entiende, siempre que Iñigo le hiciera ver el error, pero que sea el propio entrevistador el que inventara lo de Franco, convierte la anécdota en esperpento. La charca huele cada vez peor.

Esta actitud «progre» no fue exclusiva de España. Helene Carrere d'Encausse decía que en 1973, Occidente no estaba del todo maduro para algo semejante. Recuerda haber participado en programas de televisión en los cuales «estimados intelectuales decían que no estaba bien decir cosas como éstas durante campañas electorales en Francia».

En definitiva, la «intelectualidad progre», trató de echar nubes de humo sobre un hecho incontestable que deshacía lo que ya no era más que algas podridas en una charca pútrida que lo mejor que se podía hacer con ella era no removerla

* * *

JESÚS FLORES THIES

Fue dibujante que formó parte de la agencia Selecciones Ilustradas y trabajó fundamentalmente para el mercado exterior, sobre todo historietas bélicas para el mercado inglés, y también realizando historias de terror para la revista de Bastei *Gespenster Geschichten*. Luego sería popular por su labor como guionista en la obra *Delta 99*, dibujada por Carlos Giménez.

En paralelo inició carrera militar hasta alcanzar el grado de coronel de Artillería, dejando los tebeos tras haber publicado guiones en las revistas *Drácula* y *Creepy*, en este caso sobre todo con Martín Salvador como dibujante.

También fue autor de libros de ensayo o narrativa, como: *La risa de Ceaucescu* (1991), *El monumento* (1994), *Libertad de expresión vigilada* (1994, apenas distribuido, aunque consta en la base de datos del ISBN) y *Tres cuentos largos y una novela corta* (2001).